

1.1. ACLARACION TERMINOLOGICA

No está de más iniciar este capítulo con algunas disquisiciones acerca de un conjunto de nociones similares, aunque no idénticas, que se utilizan en nuestra disciplina con asiduidad, careciendo de explicación conceptual la mayoría de las veces.

Efectivamente existe una controversia semántica en el empleo de algunos conceptos fundamentales, entre los que destacan cuatro: ocio, tiempo libre, recreación y turismo. Bien es verdad que, con frecuencia, algún autor aborda tal distinción, con el objetivo permanente de lograr la deseada delimitación de términos que nos permita avanzar con mayor rapidez en un campo de conocimiento realmente atrasado, como es la geografía del ocio en España (en páginas posteriores tendremos ocasión de reflexionar en torno a las causas de tal demora).

A continuación aportamos una breve muestra de la diversidad conceptual aludida, sin intención ni capacidad de resolver una cuestión cuya solución definitiva debe provenir del esfuerzo conjunto de muchos.

a) Tiempo libre.

El significado del tiempo libre ha ocupado un espacio -no demasiado extenso- en las obras de buena parte de los estudiosos de las actividades de ocio. Sánchez Casas¹ aporta una

¹ Sánchez Casas, C.: "El tiempo de ocio en la sociedad actual". *Ciudad y Territorio*, nº 1, 1971, pp. 6-8.

definición global y, por ello, bastante aceptada, según la cual el tiempo libre es *aquél que siendo de vigilia no se emplea en actividades necesarias para la subsistencia del individuo o de la especie -dando al término subsistencia su más amplio sentido- (...)*, y añade que *no es una conquista de la época actual (...)*.

Recientemente Luis ha dedicado diversas páginas a la consecución de la deseada claridad semántica entre el tiempo libre y el ocio. Según él, se ha pasado de una identificación original entre ambos conceptos, a una diferenciación que concibe el tiempo libre con una mayor amplitud, de manera que puede, o no, ser llenado con comportamientos propios del ocio. De igual modo, como señala este autor, el tiempo de ocio puede transcurrir en un periodo donde la libertad no sea completa².

Con esta intencionalidad diferenciadora encontramos otros trabajos como el de Alvarado Corrales³, donde se explica la distinción que, a su entender, existe entre tiempo libre y ocio: *Entendemos el primero (se refiere al tiempo libre) como la cantidad de tiempo que no se trabaja, mientras que el ocio sería el tiempo libre empleado en una determinada actividad, la mayor parte de las veces con conciencia de tal (...)*.

En el mismo sentido Callizo ha insistido en que *la voz "ocio" -loisir, leisure, freizeit, de los franceses, ingleses y alemanes respectivamente- (...), no debe confundirse, como en algunos es incorrecta costumbre, con el tiempo fuera del horario laboral: ni el tiempo invertido en desplazamientos laborales diarios (...), ni el ocupado en obligaciones familiares o sociales ni el necesario para satisfacer las necesidades fisiológicas (sueño, comidas, etc.) son en absoluto parte del tiempo de ocio; son, mejor, "parásitos del tiempo libre"*⁴.

En sintonía con esta idea Pedró estimó necesario el uso del concepto de *tiempo liberado* como *pequeña parcela del tiempo libre en la que finalmente el sujeto se ha "liberado" de cualquier*

² Luis Gómez, A.: *Aproximación histórica al estudio de la Geografía del Ocio. Guía introductoria*. Barcelona, Anthropos, 1988, p. 37.

³ Alvarado Corrales, E.: "Reflexiones sobre el ocio y el medio ambiente". *Territorio*, nº 1, 1983, p. 64.

⁴ Callizo Soneiro, J.: *Aproximación a la geografía del turismo*. Madrid, Síntesis, 1991, p. 17.

*tipo de actividad, en la que teóricamente está en disposición de optar libremente por hacer aquello que desee; es decir, ni obligado, ni necesitado, ni supongamos en principio, condicionado*⁵.

En síntesis, una ínfima muestra de la preocupación por el citado concepto, cuya finalidad primordial, en este contexto, no es otra que incidir en su diferencia respecto del ocio, al que a continuación nos referiremos.

b) Ocio.

Históricamente el ocio ha contado con percepciones variadas que se han traducido en aportaciones conceptuales diferentes, aunque ninguna se ha alejado sustancialmente de su imagen actual. Diversos autores ponen de manifiesto la solera de un término que ha evolucionado desde épocas pretéritas⁶. Ortega lo dejó bien claro cuando contrapuso *otium*, tiempo que tenía el hombre clásico para la recreación, y *negotium*, o tiempo dedicado al trabajo⁷. Esta acepción histórica evolucionará particularmente a partir del pasado siglo, con la revolución industrial como telón de fondo⁸. Munne y Esteve, desde

⁵ Pedró, F.: *Ocio y tiempo libre. ¿Para qué?* Barcelona, Humanitas, 1984, p. 18.

⁶ Véanse: García Álvarez, A.: *Los espacios de ocio en la ordenación del territorio*. Madrid, CEOTMA, 1981, p. 25; Marchena Gómez, M.: "Espacio, ocio y turismo en Andalucía". *Estudios Andaluces*, nº 2, 1984, p. 129.

⁷ Comentado por Hernández Martín, S.: "La conquista del tiempo libre". *Estudios Turísticos*, nº 44, 1974, p. 52.

⁸ En opinión de la epistemología de raíz marxista la conclusión del proceso ha consistido en la identificación entre los términos ocio y negocio. Munne, lo expresa así: *Y es que amén de faltar todavía, como ya he dicho, un concepto unánime de ocio o de tiempo libre, lo que en cada caso se considera como tal se encuentra disperso en diversas partidas de los budgets time e igualmente ocurre con los gastos imputables a él en las de los presupuestos familiares (...). En este sentido, y a esto iba, las enormes cifras barajadas revelan que el ocio cuesta caro, y que tan fabulosa fuente de gastos ha de ser inevitablemente una no menos fabulosa fuente de ingresos para quienes explotan el sector. Revelan, en definitiva, algo que no tenía cabida en las lenguas griega y romana: que el ocio es el mejor negocio(...)*. Véase: Munne, F.: "Producción, consumo y tiempo libre. Una crítica de la doble base teórica en las investigaciones del ocio moderno". *Revista del Instituto de Estudios Sociales*, nº 25-26, 1975, p. 144.

una óptica marxista, han aportado una razonada explicación del nacimiento de la que muchos otros autores denominan la “civilización del ocio”. Dice Munne: *El obrerismo industrial decimonónico y de las primeras décadas de nuestro siglo estaba empeñado en una lucha, justificadamente obsesiva, por reducir el volumen de su tiempo de trabajo. Lenta, pero progresivamente, esa lucha, dura y tenaz, había de engendrar un tiempo excedente (spare time) en la vida cotidiana. Es el comienzo del ocio moderno, de un hecho que había de alcanzar un importante significado económico sin par en los anteriores tipos históricos -no superados- de ocio*⁹. Esteve complementa esta línea de pensamiento argumentando que de hecho se trató de una auténtica “revolución del ocio”, a la que él caracteriza como *el conjunto de transformaciones que tienen lugar en el seno del núcleo central del sistema capitalista contemporáneo, y que diferencian el periodo en el que predominaba una preocupación general por los problemas de la subsistencia, del trabajo, etc., de aquel otro en el que la problemática del ocio ocupará la mayor parte de la atención social (...)*¹⁰.

De esta forma la “revolución del ocio”, que tuvo su origen principal de la mano de la revolución industrial se encuentra, hoy día, en un alto grado de desarrollo. El ocio, como tal, protagoniza buena parte de la actividad social presente, existiendo en consecuencia una preocupación por delimitarlo conceptualmente. En este sentido, la *reunión de Colmar*¹¹ significó un evidente respaldo institucional a este deseo de clarificación. Esta es la definición que de allí salió: *El ocio es el tiempo del que el hombre puede disponer fuera de sus horas de trabajo; es un elemento compensador de las condiciones del trabajo y de la vida moderna. El ocio permite, mediante la evasión y la distracción, reparar los desgastes psico-fisiológicos que puede provocar una técnica insuficientemente humanizada(...)* ¹².

⁹ *Ibidem*, p. 133.

¹⁰ Esteve, R.: *Turismo ¿ Democratización o imperialismo?* . Málaga, Universidad de Málaga, 1983, p. 19.

¹¹ En la ciudad de Colmar (Francia) se creó en 1966 un foro europeo del ocio que elaboró, entre otras cosas, una definición del aludido término.

¹² Citado por Ortiz de Mendivil, J.: “Ocio y turismo”. *Estudios Turísticos*, nº 38, 1973, p. 23.

No obstante, a nuestro entender, dicha definición contiene dos huecos teóricos. En primer lugar no establece una frontera entre ocio y tiempo libre, asumida generalizadamente en la actualidad. En segundo término, defiende aún la postura tradicional que entiende el ocio como complemento del trabajo, sin lograr entrever el protagonismo que años después ha alcanzado el tiempo de ocio, pasando a convertirse en una actividad vital de primera magnitud y no un mero complemento del trabajo. Consideramos que este desfase teórico es buena prueba del auge que en pocos años ha experimentado el ocio en la sociedad.

Apenas unos años después Dumazedier aportó una reflexión teórica que refleja más aceptablemente el significado que el ocio ha adquirido en el momento presente: *El ocio es el conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse gustosamente para descansar, para divertirse, para mejorar su información o su formación desinteresada, o bien para desarrollar su participación social voluntaria o su libre capacidad creadora cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales o familiares*¹³. Definición muy parecida a la propuesta por The International Study Group on Leisure and Sciences: *El ocio consiste en un conjunto de ocupaciones con las que el individuo satisface sus aficiones ya sea mediante el descanso, divirtiéndose o ejercitando su destreza sin ánimo de lucro o aumentando su participación en la vida comunitaria una vez cumplidos sus deberes profesionales, familiares y sociales*¹⁴.

En la misma línea abunda Pedró, convencido de que la actividad ejercida es el factor diferenciador, de manera que afirma: *Mientras lo que priva en la definición de tiempo libre no es otra cosa que un "período de tiempo", al que se distingue de otros períodos por el tipo de actividad que en él se desarrolla, en el caso del ocio el acento se sitúa en la "cualificación de la actividad"; es decir, lo opuesto a tiempo libre es tiempo ocupado mientras que el ocio es, antes que nada, un tiempo ocupado por una actividad precisamente*¹⁵.

¹³ Citado por García Alvarez, A.: *op. cit.*, p. 25 y ss.

¹⁴ Cochrane, T.: "Recreation: General Information Sheet. Landscape 18". In *Haandbook of urban landscape*, p. 121.

¹⁵ Pedró, F.: *op. cit.*, p. 21.

Más reciente es la interpretación de Boniface y Cooper, de evidente protagonismo temporal, -a diferencia de las anteriores, centradas en términos de actividad- que considera al ocio como *una medida de tiempo que se usa habitualmente para significar el tiempo sobrante después del trabajo, el sueño y los quehaceres personales y domésticos*¹⁶.

c) Recreación.

Tradicionalmente se ha considerado la recreación como término globalizador de un conjunto de actividades entre las cuales el turismo es sólo una más. Se equiparaba por tanto al concepto ocio. Sin embargo, su disparidad en relación a este concepto es manifiesta, y queda bien expuesta por Luis, cuando dice: *Al primero (se refiere al ocio) se le entiende como una forma particular de usar el tiempo no laboral, y a la segunda se la equipara con un conjunto de actividades que (...) cumplen funciones diversas para el individuo (descanso, diversión y desarrollo de la personalidad)*¹⁷. En este sentido conviene indicar que el “esparcimiento” comparte los rasgos propios de la recreación, siendo considerado por la Escuela Múniquesa de Geografía Social como una de las “funciones sociales fundamentales”¹⁸.

Lo extendido de la noción recreación respecto de ocio o esparcimiento, tiene su explicación en la tradición con que aquélla cuenta en el ámbito anglosajón, tradición que ha supuesto la asunción paulatina del término en gran parte de los estudios rigurosos realizados sobre la materia. Gray y Greben nos ofrecen un buen ejemplo de la concepción anglosajona:

La recreación es una condición emocional interior del ser humano individual que emana de una sensación de bienestar y

¹⁶ Boniface, B.G. y Cooper, Ch.P.: *The Geography of Travel and Tourism*. London, William Heinemann, Ltd., 1987, p. 1. Citado por Callizo, J.: *op. cit.*, p. 17.

¹⁷ Luis Gómez, A.: *op. cit.*, p. 54.

¹⁸ Maier, J., Paesler, R., Ruppert, K. y Schaffer, F.: *Geografía Social*. Madrid, Ed. Rialp, 1987, p. 119 y ss.

*de propia satisfacción. Se caracteriza por engendrar sentimientos de maestría, consecución de logros, alegría, aceptación, éxito, valía personal y placer. Refuerza la imagen positiva de uno mismo (...)*¹⁹.

Obviamente se trata de una idea más depurada que la expuesta con anterioridad, y su pretensión es básicamente contrarrestar a un considerable elenco de definiciones desusadas, que tienen en común encasillar a la recreación en términos de actividad, olvidando que una determinada práctica puede satisfacer a un grupo de personas en tanto que otras pueden resultar decepcionadas. Los mismos autores lo explicitan más adelante: (...) *lo esencial no viene constituido por las actividades, ni por las instalaciones, ni por los programas; lo esencial es lo que les ocurre a las personas. La recreación no es un mero acontecimiento específico, un punto en el tiempo, ni un simple lugar en el espacio; es una dimensión de la vida, un estado del Ser*²⁰.

Con todo, estamos convencidos de que Gray y Greben asumen que son, precisamente, una serie de actividades, de espacios concretos y de programas específicos los que contribuyen, en mayor medida que otros, a provocar en el ser humano ese denominado por ellos "estado recreativo". Desde nuestra perspectiva, ni la actividad ni el espacio recreativos dejan de tener trascendencia; la controversia ha de resolverse con la dotación de una oferta diversificada de actividades, instalaciones y programas que pretendan satisfacer al mayor número posible de los tipos cualitativos que demandan experiencias recreacionales²¹.

Se trata hoy, por tanto, de armonizar bajo el mismo techo de la recreación, las actividades y los estados vitales a que aquéllas conducen, quedando esta línea ejemplificada con las aportaciones de Driver y Tocher, y de Gunn:

¹⁹ Gray, D.E. y Greben, S.: "Perspectivas futuras". En: Van Doren, C.S. y otros: *Suelo y Ocio*. Madrid, I.E.A.L., 1983, p. 65.

²⁰ *Ibidem*, p. 66.

²¹ Stankey, G.: "Algunos conceptos sociales de interés para la planificación de la recreación al aire libre" En: Van Doren, C.S. y otros: *Suelo y Ocio*. Madrid, I.E.A.L., 1983, p. 357.

*La recreación es una experiencia que se deriva de ocupaciones o dedicaciones recreacionales*²².

*El término recreación se suele definir de muchas maneras, pero en la mayoría de las definiciones se incluyen elementos de este tenor: actividad en la que se participa durante el tiempo libre de que se dispone; adquisición de destrezas y mejora de la salud física, mental y emocional; actividad que se desarrolla por placer y puro disfrute, o actividad que enriquece la vida de las gentes(...)*²³

d) Turismo

El turismo, al igual que el ocio, ha seguido una trayectoria histórica bien definida en el occidente europeo. Gran Bretaña se había caracterizado por ser uno de los países que desde fines del siglo XVIII había adoptado la costumbre del turismo entre la nobleza y burguesía, motivo por el cual se considera a los ingleses como *los verdaderos pioneros del aprovechamiento del tiempo libre y de la práctica del turismo moderno*²⁴. Sin embargo, este turismo, imitado progresivamente en el resto de los países europeos, de corte aristocrático, de rasgos exóticos y aventureros, dará paso a lo largo del siglo XIX a una nueva tipología mucho más extendida, fruto directo del reciente desarrollo del ocio. Una evolución cuantitativa y cualitativamente importante que ha dado lugar a formas muy distintas de ocupación del espacio pues, como bien apunta Callizo, en poco se asemeja aquel turismo individual "distinguido" de las guías Baedeker, a los trasiegos intercontinentales de grandes masas de turistas por los touroperators²⁵.

Pero ¿a qué nos referimos realmente cuando hacemos alusión al término turismo? Luis²⁶, en su intento por sintetizar el

²² Driver, B.L. y Ross Tocher, S.: "Hacia una interpretación conductista de las actividades recreativas, con implicaciones claras para su planeamiento". En Van Doren, C.S. y otros: *Suelo y Ocio*. Madrid, I.E.A.L., 1983, p. 236.

²³ Gunn, C.A.: "*Relaciones y puntos de contacto entre el sector público y el sector privado*". En: Van Doren, C.S. y otros: *Suelo y ocio*. Madrid, I.E.A.L., 1983, p. 536.

²⁴ Hernández Martín, S.: *op. cit.*, p. 56.

²⁵ Callizo Soneiro, J.: *op. cit.*, p. 17.

²⁶ Luis Gómez, A.: *op. cit.*, p. 54.

problema, concluye que es sumamente arduo simplificar la multiplicidad de definiciones de turismo existentes, llegando a agruparlas en tres bloques básicos. El primero de ellos vendría representado por los autores que pretenden delimitar su significado a partir de un análisis filológico; un segundo bloque abarca a los que han tendido a acotarlo desde una perspectiva económica²⁷; y el último engloba a las definiciones de raíz sociológica, que consideran el turismo como una particular forma de relación humana. No obstante, pese al esfuerzo de este autor, gran parte de las aportaciones conceptuales sobre el término *turismo* quedan fuera de lugar en esta triple clasificación. Por ello parece tener razón Flores Sedek²⁸ cuando afirma que la discusión se continúa provocando según se apoye una u otra definición en la persona del turista o en el propio fenómeno del turismo. Prueba de lo cual son las acepciones que seguidamente aportamos a modo de ejemplo:

La actitud turística, la motivación turística puede responder, responde de hecho en gran parte de los casos, a una necesidad de cambio, a una necesidad de perder de vista lo que nos rodea (...). Así el turismo se nos presenta inicialmente como una liberación, evasión, hoy institucionalizada, que afecta a grandes masas, aspecto éste, el cuantitativo, nada desdeñable²⁹.

Turismo es el conjunto de los desplazamientos humanos y de las actividades que resultan provocadas por la exterioriza-

²⁷ En esta línea podría encuadrarse Gunn cuando afirma: *El vocablo turismo, surgido como típico producto de la sociedad y la tecnología decimonónicas, ha quedado consagrado en el lenguaje corriente. Aunque sus definiciones varían, en su mayoría incluyen elementos tales como el placer de viajar, el gasto de dinero en lugar distinto a aquél en que el dinero se gasta y la duración del viaje superior a una simple estancia corta fuera del hogar (...). La promoción del turismo responde predominantemente a motivaciones económicas.* Véase Gunn, C.A.: *op. cit.* p. 531. Así mismo Fuster Lareu, J.: "Ley de la armonía turística: una aproximación al mejor empleo del ocio" *Estudios Turísticos*, nº 35, 1972, p. 106, donde afirma: *Sin casi ninguna excepción, un turista, por el hecho de serlo, necesita efectuar cinco consumos a los que, desde ahora, calificaremos de turísticos, a saber: viaje, alojamiento, alimentación, diversiones y espectáculos, bienes y servicios.*

²⁸ Flores Sedek, M.: "Las motivaciones turísticas". *Estudios Turísticos*, nº 43, 1974, p. 96.

²⁹ Ortiz de Mendivil, J.: *op. cit.* p. 31-32.

*ción del deseo de evasión que, en grado diverso, está latente en cada individuo*³⁰.

*Nosotros creemos que el turismo es, sin duda, la forma más completa y acabada de "loisir", pues reúne las características esenciales de las tres funciones del mismo. El viaje descansa y divierte y, al mismo tiempo, contribuye en gran manera al desarrollo personal por medio de la interacción entre hombres pertenecientes a ambientes y realidades concebidas sobre bases distintas*³¹.

Efectivamente, si algo pretendemos que quede claro es que, como bien subraya Fariñas, el turismo es una forma de ocupar el tiempo de ocio, y no el ocio mismo. Así mismo, es evidente que confluyen un grupo de características (de variada naturaleza) que sin duda contribuyen a pergeñar una identificación de la actividad turística:

- Deseo de evasión (descanso más diversión).
- Viaje organizado.
- Estancia no demasiado corta.

En suma, para la consecución de una clarificación conceptual, que coadyuve al avance de las disciplinas centradas en el campo de la recreación, se perfila como imprescindible un debate ininterrumpido sobre el particular, que reafirme el terreno que día a día pisa la investigación científica hispana. Nosotros hemos pretendido únicamente apuntar que estos cuatro conceptos, a menudo empleados en nuestro país de forma indiscriminada, poseen un contenido bien diferenciado y, por tanto, constituyen un campo de estudio diverso.

Así, con criterios de operatividad, a la hora de acometer nuestro posterior análisis hemos convenido en definir el *tiempo libre* como el tiempo resultante tras el trabajo, sin más. El *ocio*, a grandes rasgos, será para nosotros la porción del tiempo libre que se emplea en unas determinadas actividades u ocupaciones para descansar, recrearse, informarse y formarse, participar en actividades sociales, etc., considerándolo,

³⁰ Definición de turismo premiada en el concurso que al efecto convocó la Academia Internacional de Turismo y cuyo autor es De Meyer. Citada por: Castro Fariñas, J.A.: "Motivaciones sociológicas del viaje turístico" *Estudios Turísticos*, n° 53-54, 1.977, pp. 49-53.

³¹ Castro Fariñas, J.A.: *op. cit.*, p. 54.

por tanto, equivalente al *loisir* francés. Por contra, la *recreación* además de una actividad concreta la consideraremos un estado emocional que puede alcanzarse de tantas formas como personalidades existan³². El *turismo*, por último, es sólo un instrumento para ocupar el tiempo de ocio pero, agrupadas todas sus variantes, se perfila como el más extendido y completo de cuantos existen.

1.2. EL NIVEL DE DESARROLLO DE LA GEOGRAFIA DEL OCIO EN ESPAÑA

1.2.1. La problemática heredada

Cualquier análisis, por superficial que sea, que contemple el nivel de desarrollo de la geografía internacional y sus diversas ramas recogerá, entre sus conclusiones finales, un atraso sustancial de los estudios propios de la geografía del ocio, si bien es cierto que en algunos ámbitos tal atraso se ha paliado sustancialmente³³. Podemos enumerar dos o tres causas que, en todos los países, han contribuido a que el estudio de las actividades de ocio quedara rezagado. En primer lugar hemos de colocar “la relativa juventud del auge de los comportamientos relacionados con el ocio”, que marcó decisivamente el tardío comienzo de los estudios serios sobre la materia, por parte de las diversas disciplinas que en ella tienen cabida (Sociología, Geografía, Psicología, Economía, etc.). No obstante, a diferencia de otras, la doctrina geográfica se vió afectada de una demora aún mayor, que le vino impuesta por sus propias peculiaridades como ciencia, muestra de las cuales fue su aguda debilidad institucional hasta los años sesenta.

La segunda causa general se desprende del nulo prestigio que en muchos foros ha tenido el estudio del ocio, por considerarlo materia de escaso interés científico. A consecuencia

³² Sin embargo, a pesar de esta diferenciación esencial, cuando abordemos el análisis territorial nos referiremos indistintamente a espacios de ocio y espacios recreativos.

³³ Nos referimos básicamente a las geografías anglosajona, germana, francesa y, en menor medida, italiana.